

Los mayores de 85 años en Sabadell

Ferran Adelantado¹
Cristina Segura²
Josep de Andrés²
Teresa Feliu¹
Pilar Martínez¹

¹Diputació
de Barcelona
Àrea de Benestar
Social.

²Ajuntament
de Sabadell
Dept. de Serveis
Socials
Programa
de gent gran

Resumen

Estudio, a través de entrevistas a domicilio, sobre las condiciones sociales y cotidianas de la población mayor de 85 años de Sabadell que viven solos o en núcleos constituidos por dos personas, donde una tiene 85 años y la otra, como mínimo 65.

Los resultados obtenidos muestran una población de mayores en unas condiciones aceptables de salud y con un entorno social próximo que les permite vivir de forma independiente y autónoma.

El nivel de autonomía en general es más alto entre las personas que viven solas que entre las que están acompañadas. La dependencia se centra en las actividades domésticas y las fuentes de apoyo son los familiares con un creciente presencia de los profesionales pagados. La red familiar y social es cercana, mantenida y activa.

Palabras clave: Ancianos solos. Dependencia. Apoyo. Red familiar y entorno social.

Summary

By means of interviews at home, this study deals with the social and everyday conditions of the population of Sabadell aged over 85 who live alone or in households made up by two people in which one is 85 years old and the other is at least 65 years old.

The results obtained present a population of elderly people with acceptable health conditions and with a close social environment, which allows them to live independently and autonomously.

Generally speaking, the level of autonomy is higher among the people who live alone than among those living with someone else. The dependence is centred around housework and the sources of support are the relatives, with an increasing presence of paid professionals. The family and social network is close, sustained and active.

Key words: Elderly people alone. Dependence. Support. Family network and social environment.

Introducción

La longevidad de la población

El envejecimiento universal de la población ha significado uno de los hitos del s. XX; las sociedades han

envejecido fruto del incremento de la esperanza de vida que ha permitido que muchas más personas lleguen a viejas, y cada vez en mejores condiciones físicas y sociales.

Este incremento de la longevidad será la revelación del s. XXI, de hecho en los últimos años del s. XX ya se aprecia un crecimiento constante de los octogenarios, fenómeno que se consolidará a lo largo del próximo siglo con la llegada a los ochenta años de un colectivo cada vez más numeroso?.

Este sobrevejecimiento se debe de que valorar en positivo, dado que sin duda es consecuencia de las mejoras experimentadas en salud y en las condiciones de la vida cotidiana de las personas; pero tampoco hay que olvidar que, llegados a los ochenta, se hacen más evidentes la vulnerabilidad y la dependencia.

Metodología

Los mayores de 85 años de Sabadell

Con la voluntad de conocer la realidad cotidiana de los mayores de 85 años de Sabadell, se han impulsado dos estudios. Se definió este grupo dado que por la edad, mayores de 85 años, tienen más posibilidades de encontrarse en situación de riesgo y dependencia.

En una primera fase, de octubre de 2002 a febrero de 2003 se entrevistaron a todas las personas mayores de 85 años que vivían solas en la ciudad.

Posteriormente se amplió el universo de estudio a todas las personas mayores de 85 años que vivían acompañadas de otra que como mínimo tenía 65 años; esta segunda fase se impulsa a partir de los resultados obtenidos en el primer estudio y de la observación probable que, las situaciones de riesgo más desconocidas se encontraban en mayor medida los mayores acompañados que en los solos.

Correspondencia:
Josep de Andrés
Ajuntament
de Sabadell
Pl. Sant Roc,1
08201 Sabadell
E-mail:
andres@ajsabadell.es

Junto con esta finalidad sociológica, de conocimiento y estrechamente relacionada con la planificación de servicios dirigidos a los mayores de la ciudad, estas encuestas han desarrollado una vertiente preventiva dado que ha permitido visitar, puerta a puerta, a la mayoría de las personas mayores de 85 años que viven solas o acompañadas en Sabadell, conversar con ellas, ofrecerles información sobre los recursos que tienen en la ciudad, así como activar, en algún caso, los recursos asistenciales allí donde se han detectado situaciones de riesgo social y sanitario.

Sobre la población entrevistada

En Sabadell, y según datos del Padrón Municipal de julio de 2004, hay 3.452 personas mayores de 85 años. De estos, la población diana del estudio fue la siguiente: por un lado las 1.156 personas que constan en el Padrón que viven solas, del otro las 374 personas que viven acompañadas por otra que tiene como mínimo 65 años.

La población que finalmente entrevistada fue de 955 personas. Cabe destacar que en el caso de la población que vive sola, el total de entrevistas fue de 435 sobre un universo de 1.156; esta diferencia (62.4% de entrevistas no realizadas) se explica fundamentalmente por cambios en las situaciones personales; en la mayoría de los casos estas personas se han trasladado a vivir con los hijos, o bien han

ingresado en una residencia. En lo referente a los mayores de 85 años acompañados la diferencia entre el universo total y la población entrevistada es menor, porque la presencia del acompañante permite alargar la estancia en el propio domicilio propio (Tabla 1).

Resultados

El perfil sociodemográfico

Por edades, más de tres cuartas partes de los encuestados tienen entre 85 y 89 años, y poco más de una cuarta parte entre 90 y más. Las diferencias aparecen en el sexo: el 84.1% de la población que vive sola son mujeres, en cambio, el 63.3% de los mayores de 85 años que viven acompañados son hombres (Tabla 2).

Respecto a la composición y edades de los núcleos de mayores de 85 años acompañados cabe destacar:

En primer lugar: el 58% de los núcleos están formados por dos personas de las cuales una supera los 80 años y la otra los 85 (Figura 1). Nos encontramos con núcleos de convivencia sobrevejecidos

En segundo lugar: La mayoría de los núcleos (67,7%) están formados por matrimonios o parejas. El 75%

Tabla 1.
Ficha técnica
de las encuestas

Universo de estudio

- Núcleos de convivencia formados por dos personas, dónde una de ellas tiene 85 años o más y la otra es mayor de 65 años, se trata de 374 núcleos (748 personas)
- Se han entrevistado un total de 260 núcleos (520 personas). 144 no se han entrevistado por no cumplirlos criterios fijados en el estudio atendiendo a las siguientes razones:
 - 33% por defunción de uno de los miembros del núcleo
 - 12% porqué se han trasladado a vivir en casa de los hijos
 - 26% no han querido responder la encuesta
 - 29% por otros motivos.
- Personas de 85 años y más que viven solas en Sabadell.
 - Un total de 1156 personas. Se han entrevistado a un total de 435 personas. Existe una diferencia de 721 casos:
 - 35% porqué se han trasladado a vivir con los hijos
 - 16% por internamiento en una residencia
 - 14% por defunción de la persona
 - 27% por otros motivos
 - 10% porqué no han querido responder
- Cuestionario de 32 preguntas directas agrupadas en los siguientes ámbitos: salud, autonomía para la realización de las actividades de la vida diaria, red social, vivienda e indicadores de valoración profesional.
- Trabajo de campo realizado por las trabajadoras familiares del Ayuntamiento de Sabadell.
- Este estudio se ha realizado con el apoyo técnico de la Diputación de Barcelona y la empresa Diagrama social, y la dirección técnica a cargo de los técnicos municipales.

de los 51 núcleos donde el vínculo es filial, las dos personas son mujeres (madre e hija) (Tabla 3).

Niveles d'autonomía y dependencia

Uno de los hechos más relevantes del estudio ha sido conocer con precisión cuál es el nivel de autonomía declarado que tienen estas personas.

El cuestionario constaba de una batería de preguntas relacionadas con las diferentes actividades de la vida diaria, tanto de atención personal (funcionales) como de mantenimiento del hogar y relación con su entorno próximo (instrumentales) (Tabla 4).

La grado de autonomía- dependencia era el declarado por la persona pero hay que destacar que las entrevistadoras eran trabajadoras familiares con amplia experiencia en atención que velaban por la fiabilidad de las respuestas.

En su mayoría, las personas manifiestan que necesitan más ayuda para realizar las actividades instrumentales, y concretamente las actividades relacionadas con el mantenimiento y limpieza del hogar. De hecho, es la única actividad en que los valores son casi idénticos para los dos grupos: 66.7% para las personas que viven solas, y 66,8% para las que viven acompañadas necesitan ayuda.

Excluida la ayuda para las tareas del hogar, para el resto de actividades y en especial para las funcionales (indicadoras de una mayor dependencia) los resultados obtenidos para cada una de las ellas evidencian que las personas acompañadas tienen una mayor dependencia, como se puede apreciar en los porcentajes que se muestran en la tabla, sobretodo si nos fijamos en los que manifiestan que necesitan ayuda total (Tabla 5).

Además, a más edad más dependencia. Las mujeres que viven solas son las que presentan indicadores más bajos, por tan son mucho más autónomas. Los hombres de 90 años que viven solos son los más dependientes, más que sus coetaneos que están acompañados con diferencias substanciales en los porcentajes - de casi más de 10 puntos en las actividades funcionales (ver resultados en la Tabla 6).

Estas diferencias pueden responder, en parte, a la percepción que se tiene sobre la dificultad de poder realizar o tener que realizar efectivamente las actividades básicas de cada día.

Se puede tratar, de hecho, de la diferencia entre poder y tener que hacerlo. Los mayores de 90 años que viven acompañados tienen una percepción de

más autonomía - es decir responde a poder hacerlo -, condicionada por la presencia continua de un acompañante que suele ser la persona que presta la ayuda y realiza las tareas cotidianas.

Por el contrario los mayores de 90 años solos no tienen a nadie tan cercano que les ayude, y se deben realizar por ellos mismos las tareas y en el caso que no puedan, necesitan contar con el apoyo de la familia o de un tercero (que puede ser un profesional remunerado) para poder hacerlas.

El caso de la mayor dependencia de las mujeres acompañadas mayores de 90 años (respecto de las solas) posiblemente puede entenderse en parte por el hecho de que a la percepción de la propia depen-

Sexo y edad		= 85 años	
		Viven solos/ solas (2004)	Viven acompañados (2003)
Edad	85-89	76,3%	77,6%
	90 y más	23,7%	22,3%
Sexo	Hombres	15,9%	63,3%
	Mujeres	84,1%	36,7%
Edad y sexo	Hombres 85-89	12,2%	58,1%
	Mujeres 85-89	64,1%	19,6%
	Hombres 90 y más	3,7%	5,2%
	Mujeres 90 y más	20,0%	17,1%
Total (para cada sub-tabla)		100%	100%
Base (para cada sub.-tabla)		435	286

Tabla 2. edad y sexo de la población entrevistada

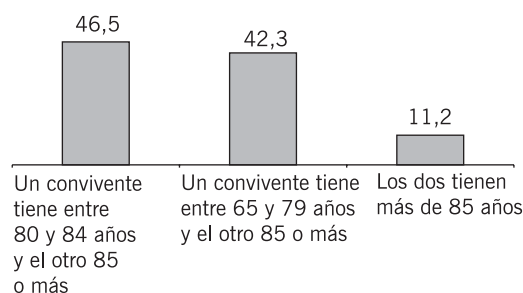


Figura 1. perfil de edad de las personas convivientes

Relación entre las personas convivientes	Total	
	N	%
Matrimonio	167	64,2%
Pareja de hecho	9	3,5%
Padre/madre e hijo / hija	51	19,6%
Otro tipo de consanguinidad (hermanas, etc.)	22	8,5%
Otros	3	1,2%
Ns/Nc	8	3,1%
Base/Total	260	100%

Tabla 3. relación entre las personas convivientes según perfil de género

Tabla 4.
Relación
de actividades
funcionales
y instrumentales
y nivel de ayuda
necesario para
realizarlas

Actividades		Nivel de autonomía		Actividades	
Actividades funcionales	Levantarse y acostarse	No necesita ayuda	Actividades instrumentales	Preparar y cocinar la comida.	No necesita ayuda
		Ayuda parcial			Ayuda parcial
		Se lo han de hacer			Se lo han de hacer
		Total			Total
	Lavarse	No necesita ayuda	No necesita ayuda	Limpiar la casa y ocuparse de la ropa	Ayuda parcial
		Ayuda parcial			Se lo han de hacer
		ocuparse de la ropa			Total
		Total			Total
	Vestirse	No necesita ayuda		Ir caminando a lugares cercanos de la casa para realizar gestiones...	No necesita ayuda
		Ayuda parcial			Ayuda parcial
		Se lo han de hacer			Se lo han de hacer
		Total			Total
	Caminar y andar por casa	No necesita ayuda			
		Ayuda parcial			
		Se lo han de hacer			
		Total			

Tabla 5.
Nivel de autonomía
para la realización
de las actividades
de la vida diaria

Actividades		> 85 años que viven solos	< de 85 años acompañados
Levantarse y acostarse	Ayuda parcial	3.7%	8.4%
	Ayuda total	4.1%	17.8%
Lavarse	Ayuda parcial	12%	17.5%
	Ayuda total	9%	23.4%
Vestirse	Ayuda parcial	3.2%	8.7%
	Ayuda total	5.3%	19.2%
Caminar y andar por casa	Ayuda parcial	5.1%	13.3%
	Ayuda total	3.4%	13.3%
Preparar y cocinar la comida	Ayuda parcial	6.4%	10.5%
	Ayuda total	23.0%	45.5%
Limpiar la casa y ocuparse de la casa	Ayuda parcial	17.0%	12.6%
	Ayuda total	49.7%	54.2%
Ir caminado a lugares cercanos de la casa para realizar gestiones	Ayuda parcial	17.9%	14.0%
	Ayuda total	27.8%	40.6%

Tabla 6.
indicador
de dependencia
según sexo y edad

Indicador de dependencia			> 85 años Viven solos	Viven acompañados
Indicador para las actividades funcionales	Edad y sexo	Hombres 85 - 89	3,77	17,47
		Hombres 90+	25,06	15,83
		Mujeres 85 - 89	7,69	33,26
		Mujeres 90+	11,84	40,56
Indicador para las actividades instrumentales	Edad y sexo	Hombres 85 - 89	39,26	45,29
		Hombres 90+	73,94	60,01
		Mujeres 85 - 89	35,78	47,03
		Mujeres 90+	49,59	83,35

	> 85 años que viven solos	>85 años que viven acompañados
Recibo todo el apoyo que necesito , mis necesidades están totalmente cubiertas	54,0%	61,9%
Recibo bastante apoyo , aunque hay algunas actividades que debo hacer sola/o y me cuesta mucho trabajo o no puedo hacerlas	19,1%	22,4%
Recibo poco apoyo , y hay muchas actividades que no puedo hacerlas	10,3%	5,6%
No recibo apoyo alguno y la mayoría de cosas las debo hacer solo/a y no puedo hacerlas.	3,7%	2,29%
Ns/Nc	12,9	8,0%
Total	100%	100%
Base	435	286

Tabla 7.
¿Cómo definiría el apoyo que recibe para realizar las actividades diarias?

dencia tal vez se añada la percepción de la dependencia derivada de cuidar a la persona que acompañan (que en una parte muy importante es su pareja masculina).

En los hombres se podría interpretar el fenómeno inverso: los hombres acompañados perciben una menor dependencia porque alguien cuida de ellos, mientras que los solos perciben mayor dependencia porque ellos tienen que cuidarse de ellos mismos.

Las personas mayores de 85 años reciben ayuda de diferentes personas. En el caso de los mayores que viven solos, un 79.8% manifiesta que recibe apoyo de la familia, sobre todo de sus hijos. En el caso de los mayores acompañados la principal fuente de ayuda recae en quien tiene más cerca, es decir, el segundo conviviente de la pareja (71%). Además, también hay familiares que no conviven con estas personas y que también prestan ayuda (en el 56,3% de los casos).

La presencia de los profesionales remunerados es relevante en ambos colectivos: un 50.3% de los mayores de 85 años solos y un 39,2% de los acompañados contratan a alguien para que les ayude. Esta ayuda es básicamente para las actividades del hogar (limpiar, planchar, entre otros). En relación a la presencia de los servicios públicos, la encontramos en el 3.5% de los hogares entrevistados. Las tareas que desarrollan son básicamente las asociadas a las actividades funcionales (lavarse, vestirse, acostarse).

La mayoría de las personas tienen la percepción de recibir apoyo suficiente para la realización de las actividades de la vida diaria. Las personas que viven solas son las que expresan recibir un menor apoyo (Tabla 7).

Referente a la necesidad de ayuda para poder desenvolverse en el día a día, los resultados ponen de manifiesto que las personas que viven solas tienen

	> 85 años que viven solos	> 85 años que viven acompañados
Sí	84,1%	93,8%
No	13,8%	3,1%
Ns/Nc	2,1%	3,1%
Total	100%	100%
Base	435	260

Tabla 8.
Familiares que viven cerca y con los que se relaciona con frecuencia

una mayor autonomía. Así, un 74% de los que viven solos necesitan ayuda en momentos puntuales mientras que un 63.6% de los mayores acompañados necesitan ayuda de forma continuada.

Las redes familiares y las relaciones sociales: la red de atención informal

La familia y sobre todo los hijos tienen mucha presencia en la vida de estas personas. De hecho la mayoría de los entrevistados declaran que tienen familiares cerca, es el caso del 84.4% de los mayores de 85 años solos, y el 93,8% de los acompañados. (Tabla 8).

Además cabe destacar la proximidad en los domicilios, como ejemplo podemos apuntar que el 42.7% de los mayores que viven acompañados tienen un familiar (mayormente hijo/a) que vive en la misma escalera o el barrio de la ciudad.

Existe, empero, y a efectos de actuaciones futuras, un 13.6% de las mayores que viven solos que no tienen familiares cercanos a su domicilio.

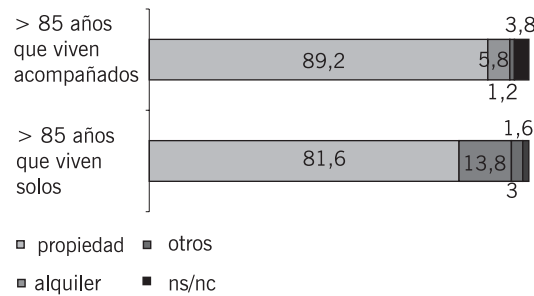
En cuanto a la percepción de como se siente, en el caso de las que viven solas existe una mayor sensación de estar poco o nada acompañado, de hecho

Tabla 9.
percepción de sentirse
acompañado

	> 85 años que viven solos	>85años que viven acompañados
Muy acompañado/a, nada solo/a	30,1%	30,8%
Bastante acompañado/a, poco sol/a	34,3%	48,1%
Poco acompañada, bastante solo/a	22,8%	14,6%
Nada acompañado, muy solo/a	8,3%	3,1%
Ns/Nc	4,6%	3,5%
Total	100%	100%
Base	435	260

* pregunta planteada a los convivientes

Figura 2.
régimen de tenencia
de la vivienda



el 8.3% de los mayores que viven solos manifiesta sentirse muy solo o muy sola (Tabla 9).

En síntesis, y atenor de los resultados obtenidos, podemos decir que la mayoría de las personas mayores tienen a sus familiares cerca, y en caso de necesidad y situación de dependencia, son los primeros en prestar apoyo.

Las situaciones detectadas de más riesgo son precisamente aquellas situaciones en las aparecen ciertas *dependencias para realizar alguna tarea de la vida diaria y tienen una red familiar inexistente o bien saturada*: ello significa que un 9.6% de los mayores de 85 años que viven solos y un 14,4% de los núcleos de los mayores de 85 años acompañados.

Vivienda: condiciones, estado y ubicación

El tipo de vivienda más frecuente en la cual viven estas personas son pisos (66,2%), seguido de casas (25,8%).

La gran mayoría de estas personas son propietarios de sus viviendas. El régimen de alquiler es minoritario, aunque se encuentra en mayor medida entre los

mayores que viven solos que en los acompañados (Figura 2).

Los principales problemas con los que se encuentran las personas en relación a sus viviendas están vinculados a su accesibilidad: un 36.2% de las viviendas tienen escaleras o desniveles exteriores que dificultan el acceso y un 8,8% tienen escaleras internas.

Y en menor medida problemas de mantenimiento o habitabilidad: una cuarta parte de las viviendas no tienen calefacción.

Las personas que viven solas tienen, mayormente, la percepción que sus viviendas están adaptadas a sus necesidades que los mayores acompañados que perciben mayores dificultades.

Conclusiones

Los dos estudios han permitido conocer cuál es la realidad cotidiana de los mayores de Sabadell e identificar las situaciones de riesgo, así como las principales demandas y necesidades de este colectivo que, como ya hemos señalado, por razones de edad tienen un riesgo mayor riesgo de dependencia

La metodología utilizada en los dos estudios, basada en las entrevistas personales a toda la población que cumplía los requisitos ha sido útil para dimensionar correctamente la población octogenaria de la ciudad que vive autónomamente - ya sea en solitario o acompañada.

Una vez realizado el trabajo de campo hemos podido comprobar que existe una diferencia entre los datos demográficos y la realidad concreta. La práctica de no modificar la situación padronal cuando las personas pasan a vivir con los hijos o a una residencia, en nuestro caso han sido factores que sobredimensionaron inicialmente los datos, a partir del Padrón, de la proporción de gente mayor que vive sola.

De los resultados obtenidos, podemos decir que la mayoría de las personas mayores de 85 años que viven en Sabadell, solas o acompañadas de una persona de más de 65 años, poseen unas aceptables condiciones de salud que les permiten vivir de forma autónoma, y cuentan con una red familiar y social importante capaz de responder en caso de necesidad.

Estamos hablando de un modelo familiar característico de nuestra sociedad basado en una alta contribución de la familia en la protección social y sobre todo de la mujer, que es la principal cuidadora.?

La población que hemos detectado como más frágil son aquellas personas que necesitan ayuda para realizar alguna actividad de la vida diaria y que no cuentan con apoyo suficiente, ya sea porque no hay familia o porque está agotada o saturada. En porcentajes significan el 14.4% de los núcleos de mayores acompañados, y el 9.6% de los mayores de 85 años solos.

La mayoría de los mayores de 85 años expresan que necesitan ayuda en momentos puntuales para realizar alguna actividad de la vida diaria, sobre todo relacionadas con la limpieza y el orden el hogar.

Aparece como un dato importante que casi la mitad de estas personas tienen a una persona remunerada que hace las tareas del hogar. Los servicios públicos están centrados básicamente en las actividades funcionales y su presencia es muy minoritaria.

Estos datos orientan temas importantes como la capacidad de generación de ocupación en el ámbito domiciliario, como filón de ocupación, y por otro lado la práctica frecuente de grados diversos de aportación económica por parte de los mayores (o sus familias) vinculados a los servicios de proximidad. Estos elementos son interesantes en el debate actual de generalización de una cartera de servicios domiciliarios tendiente a la universalización y por otro lado el co-pago como fórmula de financiación de los servicios.

Aunque la presencia de profesionales sea cada vez mas visible, en el momento en que aumenta la dependencia es la familia la que asume el cuidado y la protección de la persona; en un primer lugar ofreciendo apoyo directamente en el hogar de la persona mayor, y después cuando se agravan las situaciones de dependencia trasladándolo a vivir a su domicilio o gestionando el ingreso en una residencia.

Los datos nos dibujan un itinerario vital de autonomía, dependencia y la vinculación con los recursos de soporte (Tabla 10).

La edad y el sexo establecen diferencias: la vida en solitario o en casa de los hijos es mayoritariamente femenina³. La vida en pareja es básicamente masculina.

La capacidad de las mujeres para cuidarse a si mismas las hace más resistentes para vivir solas y a la vez las sitúa en situaciones de sobrecarga cuando vive en pareja y debe asumir cuidados del otro. Los hombres por su parte perciben una menor dependencia posiblemente vinculada a una menor "necesidad" de poner en juego sus capacidades funcionales (si no cuidan de la casa posiblemente no se da tanta cuenta de que no pueden). Estos elementos son claves para la interpretación de los niveles de dependencia.

La percepción general es que las personas mayores que viven solas en edades tan avanzadas tienen una mejor situación general que los que viven acompañados.

Entendemos que "las solas" son "supervivientes" que por sus características personales, por la proximidad de recursos familiares y por estar en un hábitat favorable pueden continuar en esta situación. Por el camino se han quedado los que han fallecido, los que han ido a una residencia o a casa de los hijos. Digamos que han pasado una cierta selección y que por eso son los más fuertes.

Por otro lado los que viven acompañados presentan niveles más altos de dependencia pero justamente pueden vivir en su casa a pesar de esta dependencia debido a que están acompañados por una persona que asume los cuidados, cuando esta persona no pueda asumirlos posiblemente ellos irán a una residencia o a casa de familiares.

Unos de los retos que nuestras sociedades habrán de afrontar será precisamente como mantener la autonomía de las personas mayores - cada vez más numerosas - con las transformaciones que se están dando en la familia. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo esta variando el escenario que hasta ahora hemos tenido.

Itinerario vital

1er nivel	Parejas independientes y personas autónomas
2on nivel	Hombres dependientes y mujeres cuidadoras
3er nivel	Mayor grado de dependencia - muerte de la cuidadora = traslado de las personas mayores (sobre todo hombres) a casa de sus hijos o a un centro residencial
4arto nivel	Mujeres muy mayores solas si hay una red de soporte cercana y activa.

Tabla 10.
Itinerario
autonomía-dependencia

Las políticas públicas de atención a la gente mayor deben apuntar en un primer nivel a la planificación y expansión de los servicios domiciliarios, sobretudo los relacionados con el hogar (auxiliares del hogar, limpieza, entre otros) encuadrados en un marco legal que reconozca el derecho a la asistencia en situaciones de dependencia⁴, y que unifique y coordine a los diferentes actores, servicios sanitarios, servicios sociales y las familias, que intervienen en la atención.

Agradecimientos

A las Trabajadoras Familiares del Ayuntamiento de Sabadell que han realizado el trabajo de campo entrevistando.

Su experiencia profesional y su interés ha aportado un plus de calidad en la información obtenida en las entrevistas.

Bibliografía

1. Julio Pérez Díaz. Envejecimiento y esperanza de vida en salud. Ponencia presentada al XXIII Congreso de la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología. Barcelona, 8 de junio de 2000. Centre D'estudis Demogràfics.
2. Lluís Flaquer. Les polítiques familiars en una perspectiva comparada. Col·lecció Estudis Socials . Fundació La Caixa
3. Virginia Maqueira D'Angelo (comp.) Mujeres mayores en el siglo xxi, de la invisibilidad al protagonismo. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO) Madrid. 2001
4. Repensar l'atenció a la gent gran amb dependència; 45 propostes de millora y 10 recomenacions. Generalitat de Catalunya. Barcelona 2002 .